Canon y literaturas minorizadas: las letras catalanas y gallegas en el sistema hispánico y su proyección en el canon europeo (I)

Olivia Rodríguez González

Universidad de A Coruña
olivia@udc.es

Resumen
Primera parte de un trabajo conjunto, realizado por el grupo de investigación en literatura comparada que forman Dolors Madrenas, Juan Ribera y Olivia Rodríguez. Atiende a las dificultades de los sistemas literarios ibéricos para acceder a un centro canónico dominado por la literatura castellana (por antonomasia, española). Propone como posible solución la planificación de un canon plurisistémico que sirva de canal para acceder a un puesto en el megasistema europeo.

Palabras clave: diversidad cultural, canon intersistémico, proceso de canonización, polisistema literario español.

Abstract
This article deals with the difficulties of the Iberic literary systems to access to a canonic core dominated by Castilian Literature (Spanish par excellence). Here, a plurisystemic canon planning is proposed as a possible solution and as a means to obtain a position in the megaeuropean system. This paper is the first section of a wider work carried out jointly by a research group of three persons: Dolors Madrenas, Juan Ribera and Olivia Rodríguez.

Key words: cultural diversity, intersystem canon, literary canonization process, Spanish literary polysystem.

1. INTRODUCCIÓN: UNA CUESTIÓN DE POLÍTICA CULTURAL

Esta es la primera parte de un trabajo conjunto realizado por nuestro pequeño grupo de investigación en literatura comparada, formado por Dolors Madrenas, Juan Ribera y yo misma, Olivia Rodríguez. Se ocupa de la proyección hacia Europa del canon de las literaturas catalana y gallega, y tendrá su continuación en el trabajo siguiente.

El canon literario representa una lucha de los hacedores de la cultura por el poder, y en algunos casos, por la supervivencia, por existir y estar presentes en las expectativas de los receptores. En la conformación política de la Unión europea, cuyo desarrollo tenemos la oportunidad de presenciar como testigos históricos, la literatura que Europa ha producido en el pasado y está produciendo en este momento, ocupa un lugar en la sociosfera de su cultura, en términos del semiótico I. Lotman. Es éste el momento de contribuir, pues, a la formación consciente de un canon europeo que refleje la diversidad cultural en el continente, compleja hasta el punto de determinar una dura lucha de todos para sobrevivir en la selección.

En Europa hay cánones culturales de países poderosos de habla inglesa, alemana, francesa, y quizá española. Junto a ellos bullen pequeñas culturas, no menos valiosas, que merecen ocupar un puesto proporcional en ese canon. Si convenimos en que debe estar ocupado por literaturas que combinan fuerza estética –siguiendo ahora una expresión de Harold Bloom– y fuerza político-económica de mercado (que es inevitable), es momento de ofrecer productos interesantes desde todos los puntos de la vieja y rica Europa, en igualdad de condiciones para todos.

Pues bien, reflexionando sobre la constitución de un canon europeo que sea el resultado de la suma proporcional o económica entre cánones de literaturas nacionales, concluimos en que, en lo que respecta a nuestro Estado pluricultural, lo que logremos que acceda al canon europeo será consecuencia de a) lo que haga, en primer lugar, cada sistema literario para proyectarse fuera, y b) en segundo lugar, de la planificación que se lleve a cabo desde el sistema interliterario español –o incluso ibérico–, como medio de proyección indirecta de cada una de nuestras literaturas: la castellana, gallega, vasca, catalana (e incluso, portuguesa). Manejamos estas dos posibilidades, acogiéndonos al concepto de la Escuela de Bratislava, de "sistema interliterario" de base tópica o zonal: en este caso, el referido a la península e islas ibéricas, pudiendo utilizarse otros enfoques de los que resultaría como objeto de estudio un sistema mediterráneo, un sistema atlantista o un sistema gallego-luso brasileño.

A través de traducciones, ferias o encuentros editoriales (como las habituales en Francfort o la reciente en Guadalajara, México), o a través de las "delegaciones sistémicas" en Universidades, con cátedras y lectorados, y celebraciones de congresos y seminarios, etc., se trabaja desde cada literatura ibérica por la proyección exterior, que es una de las mediaciones (S. J. Schmidt 1980) utilizadas con vistas a mantener fuerte un sistema, para el que resulta imposible subsistir autárquicamente en la sociosfera cultural.

Pero, tratándose de un asunto de política cultural europea, hemos de ajustarnos a las reglas de juego, si es que la aprobación de la constitución sale adelante finalmente. En ese caso, en vista de que no va a ser posible una directa representación

política de las naciones europeas sin Estado propio o con Estado compartido por otras naciones, está claro que en esos niveles de representación habrá que pasar por la mediación de la política cultural del estado español. Quedarán entonces para otro tipo de labores subalternas las tareas de proyección directa, que no tienen por qué abandonarse, como no se abandonaron en el pasado, cuando estas literaturas estaban del todo desasistidas, a pesar de que sus efectos llegaban a alcanzar el sistema de la literatura en castellano. Por ejemplo, en el caso de las literaturas minorizadas que nos ocupan, la literatura catalana mantuvo por su posición estratégica, tanto geográfica como económica, un diálogo fluido con la cultura europea, especialmente la francesa. Y la literatura gallega emprendió un programa a principios del pasado siglo, tras la Gran Guerra, que se destinaba al diálogo con la cultura universal, sin pasar por la aduana española de expresión castellana. Estas labores directas se deben dirigir a ocupar un lugar en el canon español.

Resumiendo en pocas palabras, si queremos tener presencia fuera de España, hay que conseguirla tener antes dentro. Se necesita ir más allá de las tradicionales aportaciones desde las diferentes literaturas ibéricas al sistema español hegemónico, que entran como "impactos" culturales y se reabsorben, en el mejor de los casos, en el sistema español. De lo que se trata ahora es de crear un canon realmente intersistémico, con aportaciones originales de la literatura española y las literaturas minoritarias, calificativo del que no deberíamos huir, forzados por lo políticamente correcto, que tiñe de connotación peyorativa la palabra minoría, en una interpretación perversa del concepto de democracia.

2. ACLARACIONES DESDE LA TEORÍA

El canon universal-occidental, y los cánones particulares-locales se van construyendo como la memoria del sistema durante varias generaciones, como resultado de la acción de múltiples vectores de fuerza, algunos de los cuales se reúnen bajo lo que la Escuela de Tel-Aviv llama "Institución": conjunto de factores implicados en el control de la cultura (productores, críticos, instituciones educativas, editoriales, prensa, profesores, etc.). Que coexisten varios repertorios canónicos en un polisistema, y que los agentes culturales puedan influir en su construcción y destrucción, es tan innegable que para constatarlo sin mucho esfuerzo, basta con acudir a los diferentes intentos de reestructuración intencionada del pasado: Véase el proyecto decimonónico catalán de revitalización del sistema propio a través de la autoridad de los *Jocs Florals* medievales; la creación de la vanguardia en los primeros años del s. XX, como industria artística en la Cataluña posterior al Fin de Siglo, o el proyecto político-cultural del *Noucentisme*, al que tanto le debe la historiografía literaria española. O, acercándonos más en el tiempo, el invento del valenciano, con una modificación de la historia auspiciada por el independentismo cultural del Partido Unión Valenciana, en una política luego asumida por el PP y el PSOE en Valencia. En Galicia podemos recordar el proyecto de creación de la cultura gallega a través, entre otros elementos, de la incorporación de la mitología céltica difundida por Macpherson, el inventor de la obra del bardo Ossian. Su máximo mediador fue Manuel Murguía, autor de un libro canonizador, *Los Precursores*, que tanto tuvo que ver en la orientación de un repertorio futuro. Allí consagraba para la posteridad

la poesía de Rosalía de Castro y de Eduardo Pondal, y pretendía excluir a Valentín Lamas Carvajal, a pesar de que éste es autor del libro más vendido, creemos todavía hoy, de la historia de la literatura gallega, *O catecismo do labrego*. También desde otras palestras quiso demonizar la figura de Emilia Pardo Bazán para los que optaron por hacer literatura gallega. Pero entonces ella era la primera novelista que llevaba al arte las entrañas desconocidas del mundo gallego, rural y urbano. Manuel Murguía no perdonaba a Pardo Bazán su entrometimiento como crítica de la literatura gallega, ni sus trabajos sobre la recuperación del folclore nativo. Porque él defendía el uso del gallego por los escritores nativos, aunque lo hacía –paradojas de la historia sociolingüística en Galicia– en castellano. Mientras que ella se declaraba partidaria de la eutanasia de las lenguas minoritarias, en pro del fortalecimiento de un idioma universal al que, se creía entonces, todas las lenguas convergían en su evolución.

Pero más que el canon gallego, catalán o español de expresión castellana, nos interesa el proceso de canonización. Por esos hemos de recurrir a las ya clásicas teorías sistémicas, desde los formalistas y post-formalistas rusos y checos, a la escuela encabezada por I. Even-Zohar, pasando por la "Semiótica de la Cultura" dirigida por I. Lotman, para entender que la canonización es responsabilidad de todos los que están implicados en los procesos comunicativos culturales. Y no es, como en un momento dado pareció defender H. Bloom, el envite individual de quien hace una relectura diacrónica del canon occidental desde su personal y exclusiva sincronía. El gesto de H. Bloom suponemos que se ha de disculpar por hallarse en el contexto de la polémica de ámbito académico a la que se vieron abocados profesores que se jugaban en esos años noventa ciertas posiciones de poder relacionadas con la financiación de las Universidades americanas (Pozuelo Yvancos lo ha explicado muy bien).

Hay que interesarse, pues, por cómo se producen las llamadas por Even-Zohar –recordando ideas ya anticipadas por formalistas como Tynianov– "transferencias": desplazamientos de elementos de la periferia al centro del sistema, y viceversa. Analizar en qué circunstancias se producen y qué factores las propician en cada momento de este desarrollo imparable, que constituye el movimiento de la literatura, a través de tensiones entre elementos diversos para ocupar un lugar canónico. Movimiento, recordemos, que implica una relectura nueva, pero plausible, del pasado, y que los teóricos de la historia de la literatura enarbolan para defender una continua revisión historiográfica literaria.

En el proceso de canonización ha de atenderse a las condiciones de la esfera sociocultural, especialmente, al papel de los mediadores como motor de institucionalización de un sistema literario que pretende sobrevivir en el tiempo y superar las invasiones del exterior: I. Lotman, al analizar las fronteras que separan la cultura de la no-cultura, es decir, el espacio semiótico interno, y el exterior donde no hay significación, estaba apuntando hacia la cuestión del intercambio y las relaciones entre lo propio, lo reconocido, lo que tiene significado, con lo ajeno, lo desconocido, lo que no tiene significado: El arte, dice, necesita para su desarrollo del no-arte:

> […] del mismo modo que la cultura […] necesita del correlacionamiento dinámico con la esfera, externa para ella, de la no-cultura –de la existencia no sígnica, no textual, no semiótica del hombre (Lotman 1996: 166).

3. ECÚMENO Y EXÓTERO

Esta misma idea la podemos encontrar, no ya en los viejos teóricos de la cultura que sirven de fuente a Lotman, sino en nuestros también viejos intelectuales, Eugenio d'Ors y Vicente Risco, un tanto olvidados en el canon cultural hispánico de hoy –quizás tenga algo que ver el hecho de que uno sea catalán y el otro, gallego–. En *Orden y caos* (V. Risco 1968), Risco utiliza los conceptos geográficos de Eugenio d'Ors, "ecúmeno" en oposición a "exótero", que pasan a ser claves de su metodología de investigación de las culturas. Hace, eso sí, una ligera pero importante corrección al modelo de d'Ors, defensor de la unicidad de la cultura. Risco tiene un enfoque de conjunto de sociosferas diferentes más allá de las cuales no había sistema englobador. El ecúmeno es el lugar de la cultura superior. El exótero, el ámbito geográfico al que no llega una determinada cultura, el lugar del caos, amenaza constante que hace que exista una tensión constante en el ecúmeno. A esto se añade que, para cada una de las culturas, hay un exótero relativo representado por aquellas que no son ella. Y esta sensación de exótero, constituído por aquello que no se entiende, se da más fuerte entre culturas limítrofes. Aún así, las llamadas del exótero son continuas y atrayentes, porque con los elementos foráneos el ecúmeno se renueva, al tiempo que lo utiliza como muladar al que arrojar lo que no quiere en su seno. Recordando la vieja teoría de la "aculturación", Risco explica cómo el ecúmeno puede recibir un impacto del exterior y no saber asimilarlo. En caso contrario, puede mostrarse hábil para deglutirlo y hacerlo suyo. Bien lo había puesto en práctica este intelectual gallego, que compartió el programa cultural desarrollado a través de la revista *Nós*, consistente en adelantarse al impacto cultural, resistiendo al mismo tiempo que se incorporaba lo ajeno. El teórico V. M. Aguiar e Silva, al referirse a las literaturas emergentes en el polisistema luso-brasileño, describe muy bien esta capacidad del sistema literario para retomar lo anterior después del impacto, una capacidad de resistencia al fin, que deriva en una dialéctica simbiótica o conflictiva[1].

4. HACIA UN CANON ESPAÑOL EQUILIBRADO

Con estas ideas de D'Ors, Risco, Aguiar e Silva, que tan bien expone la teoría de Y. Lotman sobre lo previsible y lo imprevisible en las culturas, podemos explicarnos que, al proceder al análisis del polisistema literario español, nos encontramos con casos de resistencia, absorción o expulsión de elementos ajenos, extraños. El estrato central de ese polisistema lo ocupa la literatura en castellano, cuya hegemonía se extiende radialmente hasta los límites de la periferia. Es allí donde intenta acallar la expresión de elementos ajenos, considerados peligrosos y disolventes

[1] En una conferencia pronunciada en noviembre de 2004 en la Universidad da Coruña, adelantaba estas ideas que próximamente aparecerán publicadas en libro. A la capacidad de recuperación tras el impacto la denomina con el término "relisiença", procedente de la Física. En cuanto a "literatura emergente", entiende por esta etiqueta la que de modo inaugural se manifiesta. O la literatura que, en una memoria preexistente, incorpora una novedad.

de fronteras. Pero al mismo tiempo los necesita, como la periferia necesita el centro para renovarse también. Si los límites que separan ese sistema hegemónico de los exóteros vecinos atenuasen su grosor, lograríamos un diálogo intersistémico equilibrado frente al estado de ignorancia mutua en el que hoy nos encontramos todos.

De ahí que hayamos de cambiar de estrategia ya mismo. Por otro lado, habrá que reconocer desde las literaturas periféricas la fuerza política de un sistema literario que emplea un idioma hablado por más de 400 millones de personas, y cuyos agentes culturales están entendiendo que este es el momento propicio para la expansión y proyección de un canon propio en un mundo globalizado occidental, con predominio anglosajón. Las literaturas hispánicas de menores dimensiones tendrán que aprovechar esta plataforma con un proyecto político común, sin reticencias. Esta es la idea que mueve al recién estrenado director del Instituto Cervantes, César Antonio Molina, para el que nos encontramos en una oportunidad histórica única, tanto para el castellano, como para las demás lenguas españolas:

> Mientras el español, nuestra lengua franca, avance, las otras lenguas y culturas del Estado avanzarán también. Porque el español va a ser su vehículo, lo quieran o no. Y si nosotros avanzamos, aumentará la demanda del conocimiento del catalán, gallego y vasco. […] Igual que colaboraremos con el Instituto Camoens, cediéndoles nuestros espacios para que enseñen portugués: como europeos, como ibéricos, ¿cómo no nos va a interesar la colaboración con nuestros vecinos? […] El Cervantes ayudará también, en la medida de sus posibilidades a las lenguas indígenas americanas. El mundo a lo largo de su historia ha perdido demasiados tesoros culturales como para permitirse el lujo de perder algo más de su patrimonio lingüístico (Tudela 2005).

Sabemos que este tipo de ideas no son compartidas por ciertos agentes sociales de los sistemas literarios ibéricos. Del mismo modo, habrá quien se oponga a la entrada en el sistema español (ya no hablo de canon, sino de todos los estratos de su repertorio) de elementos "extraños" por temor a la pérdida de hegemonía o de casticismo. Nosotros argumentaríamos frente a ellos que, más que un proyecto, una idea, se trata de la constatación de una necesidad cultural.

No hacemos más que recordar procesos semióticos diacrónicos que están ahí y que van a seguir estando en el futuro. La literatura, como enseña Lotman, evita su anquilosamiento renovando sus presupuestos estéticos e ideológicos creadores de elementos de su "repertorio". Como sistema cultural, la literatura es un mecanismo que se auto-organiza siempre, tantos en sus orígenes y primera lucha por existir, como cuando ya está definitivamente consolidado: Una mirada a la literatura española y a los sucesivos momentos de su configuración puede ayudar a comprenderlo: desde la primera sistematización de Alfonso X (s. XIII), a la literatura renacentista imperial (s. XVI). Desde la crisis de Estado de 1898, con la presión de las literaturas periféricas entonces emergentes, que se resolvió triunfalmente con la consolidación de la Filología española con las bases de Menéndez Pidal y sus seguidores, hasta la reconstrucción cultural emprendida por el nacionalcatolicismo en la posguerra de Franco, supresor de todos los exóteros.

Se auto-organizan, pues, los sistemas literarios para asegurar su pervivencia, y uno de los mecanismos de autoorganización que poseen las literaturas es la ordena-

ción de los textos siguiendo un criterio axiológico, en tres estratos: cima, fondo y esfera neutral, de acuerdo con la descripción topológica que los estudios sistémicos adoptaron desde Tynianov. ¿Cómo se lleva a cabo esta organización? Explica Lotman que a través de los metatextos generados en la cima:

> […] normas, reglas, tratados teóricos y artículos críticos que devuelven la literatura a sí misma, pero ya en una forma organizada, construída y valorada (Lotman 1996: 168).

Esos metatextos pueden estar integrados en la misma literatura de creación: un ejemplo reciente en la literatura española es el conjunto de metatextos especialmente destinados a la revisión axiológica en el plano lingüístico e histórico cultural, generados por autores como José Manuel de Prada, Andrés Trapiello, Javier Cercas, etc., que pueden situarse en una línea anterior, incluso vieja, en la que citaríamos los nombres de Francisco Umbral o Fernando Sánchez Dragó. Todos ellos coinciden en una campaña revisionista de la cultura española, elevando figuras y rebajando otras, en una relectura canónica desde posiciones conservadoras de envoltura posmoderna. Su correlato en el metatexto lingüístico serían los trabajos de Juan R. Lodares, en las antípodas, podemos verlo, de las tesis de César Antonio Molina:

> […] Frente a este proceso de internacionalización lingüística nosotros persistimos desde hace 25 años en otro de signo inverso: un proceso de regionalización. El proceso está inspirado, en particular, por ideólogos afines al nacionalismo o independentistas, aunque han encontrado favorable eco más allá y –lo más paradójico de todo– entre una izquierda que, por su tendencia internacionalista, ha sido tradicionalmente defensora de la "ideología de las lenguas grandes".
> Mi paradigma es muy sencillo: España no es plurilingüe, sino que es un "país de comunidad lingüística" […], y el plurilingüismo no podrá avanzar sin desanudar el entramado de movilidad humana, relaciones económicas, comerciales, de comunicación y transporte de bienes que ya se ha anudado en torno a lo que llamamos español. Con la palabra español denominamos un idioma, claro está, pero español es asimismo una materia de índole económica que, gracias a su carácter de común, genera un porcentaje de nuestro PIB parecido al que produce el turismo […] (Lodares 2004).

Es más complicado el análisis de los factores que intervienen en el sistema literario español, que, por ejemplo, el gallego, donde la elaboración metatextual ha llevado incluso a una imbricación de la creación en la teoría: El novelista Xosé C. Caneiro teoriza y practica la creación contra lo que él llama la "literatura klinex". Algo parecido puede ser, en la española, la acción del grupo anteriormente citado y que hacíamos encabezar por J. Manuel de Prada, grupo que arremete contra la literatura de Javier Marías, que "parece haber sido traducida del inglés". O los seguidores de E. Vila-Matas se erigen en partidarios de la inteligente ironía frente a la novela basura. Pero, repito, es más transparente en un sistema pequeño y más cohesionado, como el gallego, que en el español, donde se observa una estratificación determinada por círculos de poder o presión mediática (que los hay en Galicia, pero más visibles, porque el bosque allí es menos espeso).

5. LA AUTOCONCIENCIA DEL SISTEMA LITERARIO

De todos modos, lo que se hace evidente es la proliferación de metatextos organizadores de la autoconciencia del sistema en el caso de Galicia, y en menor medida de Cataluña. Las causas son claras, al menos en lo que respecta al sistema gallego: hasta hace poco estaba en fase de consolidación institucional, y aún recientemente ha pasado "del nacionalismo literario a la literatura nacional", proceso muy bien estudiado por el profesor Xoan González-Millán. La tarea colectiva de autoconciencia sistémica es tal, que incluso se logró la participación asidua en este análisis del teórico I. Even-Zohar, quien ha publicado varios trabajos en los medios de Galicia, ocupándose de ciertos fenómenos sistémicos de su cultura, incluso con conclusiones que sorprendieron a sus anfitriones. Es ingente ya la cantidad de trabajos en esta línea, llevados a cabo por el citado X. González-Millán, Dolores Vilavedra, Anxo Tarrío, Arturo Casas, y Antón Figueroa, entre otros. Por el lado creativo podemos observarlo en autores como Suso de Toro o Manuel Rivas, en el huracán de la fama intersistémica. O en otros autores que, por circunstancias derivadas de ciertas carencias aún en el sistema literario gallego, se ven obligados a cumplir varias tareas como agentes: productores, críticos, editores: es el caso de Vitor Freixanes, Miguel A. Fernán-Vello o Yolanda Castaño.

En Cataluña se trabaja en el mismo sentido, quizá con los papeles más repartidos, aunque con personas que cumplen papeles diversos al mismo tiempo, como es Carme Riera. En Euskadi es elevada también la generación metatextual, a través de profesores imbuídos de teorías sistémicas, como Jon Kortázar o M. José Olaziregui.

Creemos que semejante hervidero de ideas y trabajos teóricos y creativos de estas literaturas merece que sean conocidas mejor en España: somos un 40 por ciento los que participamos en la cultura común desde nuestra propia cultura, ahora sí lo digo claramente, "minorizada". Para ello presentamos esta pequeña contribución desde la literatura comparada, entendida como diálogo de acercamiento. Una contribución que pretende ser un "metatexto" sobre la necesidad de un canon intersistémico peninsular. En la segunda parte de este trabajo ofreceremos uno de los posibles puntos de trabajo común: la revisión de la historiografía literaria conjunta, como fase previa a lo que podría ser una historia literaria ibérica, de la que el proyecto de Mario J. Valdés y Djelal Kadir para las literaturas latinoamericanas se apuntaría como posible modelo.

BIBLIOGRAFÍA

AAVV, «Un viaje de ida y vuelta. El Canon», *Insula* 600 (1996).

CABO ASEGUINOLAZA, F., «National Canon Formation as Interliterary Process: The Spanish Case», *Literary Research / Recherche Littéraire* 18 (2003), 35.

— «Geography and Literature: On a Comparative History of the Literatures of the Iberian Peninsula», *Neohelicon* 30 / 1 (2003), 117-125.

CASAS, A., «Problemas de la Historia Comparada: la comunidad interliteraria ibérica», *Interlitteraria* 5 (2000), 56-75.

— «Sistema interliterario y planificación historiográfica a propósito del espacio geocultural ibérico», *Interlitteraria* 8 (2003), 68-97.

— «A teoría crítica da cultura e a planificación dos estudos socioculturais (Para ler González-Millán)», *Anuario de Estudios Literarios Galegos 2002*, Vigo: Galaxia 2004, 29-38.

EVEN-ZOHAR, I., «Planificación da cultura e mercado», *Grial* 126 (1995), 181-200.

— «Planificación cultural e resistencia na creación e supervivencia de entidades sociais», *A trabe de ouro* 36 (1998), 481-489.

— (2004), «Solucións anticuadas e industria de ideas», *Anuario de Estudios Literarios Galegos 2002* (2004), 39-53.

GONZÁLEZ-MILLÁN, X., «Notas para unha avaliación da teoría da cultura no modelo sociolóxico de Pierre Bourdieu», *Grial* 141 (1999), 111-132.

— *Resistencia cultural e diferencia histórica: A experiencia da subalternidade*. Santiago de Compostela: Sotelo Blanco 2000.

GUILLORY, J., *Cultural Capital. The Problem of Literary Canon Formation*. Chicago / Londres: The University of Chicago Press 1993.

KORTÁZAR, J., «El canon en la literatura vasca», *Ínsula* 600 (1996), 22-24.

LODARES, J. R., «El precio de las gramáticas», *El País*, 7-XII-2004, 12.

LOTMAN, I. M., *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y el texto*. D. Navarro (ed.), epílogo de M. Cáceres, Madrid: Cátedra 1996.

— *Cultura y explosión. Lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social*. Barcelona: Gedisa 1998.

MIRALLES, C., «Sobre canonizar y lo ya canonizado en la literatura catalana», *Ínsula* 600 (1996), 16-18.

POZUELO YVANCOS, J. M., «Canon: ¿Estética o Pedagogía?», *Ínsula* 600 (1996), 3-4.

PUNTÍ, J., «Josep Maria Castellet. La literatura en catalán no tiene en España la consideración que se merece», *Babelia* 679 (2004), 2-3.

RISCO, V., *Orden y caos (Exégesis de los mitos)*. Prólogo y notas de L. Cencillo, Madrid: Prensa Española 1968 (reeditado en *Obras completas*. Vigo: Galaxia 1994).

SCHMIDT, S. J., *Fundamentos de la ciencia empírica de la literatura 1980.* Madrid: Taurus 1990.

SULLÀ, E. (comp.), *El canon literario*. Madrid: Arco 1998.

TARRÍO VARELA, A., «La formación del canon literario gallego», *Ínsula* 600 (1996), 18-22.

TUDELA, O., «César Antonio Molina. Director do Instituto Cervantes», *Eco: Revista del Eje Atlántico* 164 (2005), 64-66 (cita extraída de la grabación original).